



Tribuna principal del estadio de Jugalpa, donde se efectuaron los discursos políticos. De pie, Daniel Ortega con traje vaquero usual en la zona. Ortega es chontaleño, de la población La Libertad, muy cercana a Jugalpa.



El presidente Ortega desea mejor comunicación con Oscar Arias. Lo acompaña el canciller Miguel D'Escoto.

Daniel Ortega

Semanario Universidad 22-7-88

"Confiamos en la paz y en Oscar Arias"

"Nosotros queremos la paz; tenemos fe y disposición para que se cumpla lo acordado en Esquipulas y mantenemos nuestra confianza en el Presidente de Costa Rica como un baluarte y defensor de esos acuerdos. Es necesario que haya más comunicación y que se le exija cumplimiento a los demás países, en especial a los Estados Unidos".

Así se expresó el Presidente de Nicaragua, Daniel Ortega Saavedra, en una entrevista especial con UNIVERSIDAD. En una actitud claramente conciliatoria —con presencia del Canciller nicaraguense— Miguel D'Escoto, Ortega aseguró que "ya Nicaragua ha dado todo lo que podía dar". "Hemos sido flexibles, hemos hecho más concesiones que ningún otro país, pero se ha llegado a un punto en que la presión norteamericana para boicotear las negociaciones tiende a que se nos pida solamente a nosotros y a que se nos pida lo que ya no podemos dar". "Nuestro pueblo —dijo Ortega— es el que pone los muertos, el que pone la amnistía, el que pone el hambre, y no obstante, se nos quiere conducir a un punto en que la autodeterminación y la dignidad de nuestras gentes impiden que sigamos siendo flexibles. Esa estrategia persigue únicamente liquidar Esquipulas como alternativa de diálogo y culpar a Nicaragua del rompimiento para desatar de nuevo la guerra".

"Frente a esa táctica terrorista del gobierno de Reagan —agregó— nosotros hemos tenido que tomar medidas porque cuando íbamos a firmar el acuerdo de Sapoá con los contrarrevolucionarios, éstos se negaron y nosotros descubrimos que había una verdadera conspiración interna encabezada por el embajador estadounidense Richard Melton, cuyo calendario (nota aparte) constituye no sólo una violación a la soberanía de Nicaragua, sino a la de toda la región, pues involucra en la acción a los demás países centroamericanos. El propio embajador Melton, junto a siete de sus diplomáticos estaba propiciando la insurrección de los partidos opositores y provocaron una agresión contra la policía en Nandaime. Esa provocación a su vez era engrandecida desde las páginas de La Prensa y de la Radio Católica. Por eso fue que decidimos una afirmación de nuestra soberanía, expulsando a los conspiradores y cerrando a los medios que les sirven".

ABRE LA PRENSA

Durante la larga conversación, el Presidente Ortega hizo ver que tal expulsión es un derecho absoluto de Nicaragua y en cuanto a los medios, dijo que era de carácter temporal. "En quince días volverá a aparecer aquí el periódico de ellos, pero no estamos dispuestos a tolerar que continúen en sus planes subversivos", dijo. Ortega se mostró extrañado por la actitud que asumió el Canciller Rodrigo Madrigal Nieto en la pasada reunión de iguales en Honduras, en la cual el costarricense boicoteó la firma de un acuerdo poniendo como condición que Nicaragua levantara su acusación ante La Haya contra Honduras, cosa que ni el propio Azcona ni su canciller solicitaron. Hizo ver el Presidente nica que comprendía las presiones a que los Estados Unidos someten a los países de la región, pero sostuvo que a pesar de ellas no se puede concebir el Plan de Esquipulas como un proyecto que sólo debe ser cumplido por Nicaragua. "Nosotros lo firmamos y lo vamos a

cumplir, pero igual deben respetarlo los otros", dijo. Y agregó: "en eso el Presidente Arias juega un papel preponderante. Nosotros confiamos en su auténtico espíritu pacifista, pero esperamos que de la misma forma como le exige a Nicaragua, lo haga con los demás países; en particular con los Estados Unidos, que son los que imponen la guerra y boicotean la negociación".

DE ACUERDO

Ortega se manifestó de acuerdo con la idea del Presidente Arias de procurar una salvación del Plan de Paz a través del apoyo de los países latinoamericanos. Dijo que era muy conveniente reactivar la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento (CIVS), para que viniera a inspeccionar el cumplimiento de lo acordado en Guatemala y para que exigiera acción a todos los países que se han atrasado en ese deber que todos firmamos. Se manifestó de acuerdo con la iniciativa y sugirió que los sectores más amplios deberían apoyar a Arias en ese empeño, para que no solamente los hostiguen los grupos reaccionarios que llaman a la guerra por orden de Estados Unidos. Anticipando lo que serían algunos temas de su discurso posterior en la fiesta del IX aniversario,



Ortega se vistió de rancharo. Aquí condecora a un campesino vanguardia de la producción.

Daniel Ortega insistió en la necesidad de que los Estados Unidos se sienten a la mesa con Nicaragua, recalcó la disposición de su país a continuar negociando con los contras en cualquier momento y anunció que el Ejército Popular Sandinista (EPS)

daría una tregua unilateral de 45 días más como prueba de buena fe en las negociaciones.

La conversación con Ortega fue muy extensa, pero nos hemos visto obligados a resumir por razones de cierre de edición. □